

trabajan, fuera del hogar, a cambio de una remuneración.

Friedemann Sánchez contrasta las aseveraciones de los teóricos sobre la explotación o integración de las mujeres, relacionándolas con su estudio, con el propósito "(...) de presentar las similitudes y diferencias entre la floricultura colombiana y otras industrias de la línea de ensamble para los mercados globales" (pág. 64).

El capítulo tres contiene la descripción de la estructura física y organizacional de los cultivos de flores que sirvieron de base para el estudio adelantado por la autora. Allí resalta los esfuerzos de los dueños de estas industrias para mejorar las técnicas de producción y las condiciones de trabajo de los operarios, en su mayoría mujeres, consideradas por sus jefes como personal que realiza trabajo calificado que merece salarios equivalentes a los de los hombres. También examina, en forma minuciosa, los horarios de trabajo, las jerarquías de los cargos y las distintas funciones, con el propósito de establecer cómo esas rutinas se transfieren a las identidades y repercuten en la vida de cada cual, tema que aborda en el siguiente capítulo.

Las normas que rigen los cultivos en relación con la precisión exigida en el desempeño de las distintas labores y la estricta disciplina que deben cumplir los empleados han sido interiorizadas sobre todo por las mujeres, quienes han sabido aprovechar su trabajo en los cultivos en lo económico y en lo personal, situación que ha modificado no solo la dinámica de los hogares, sino también la estructura social.

Si bien es cierto que la organización operacional de los cultivos refuerza el sistema social de dominación, también es cierto que "(...) promueve la igualdad de género en la comunidad y suministra a las mujeres trabajadoras instrumentos para desafiar la estructura de poder patriarcal en el hogar" (pág. 123), mediante la implementación de talleres contemplados en el programa Florverde (que tiene componentes sociales, ambientales y de salud ocupacional) con el propósito de elevar la autoestima, fomentar el diálogo en los hogares y despertar conciencia en contra del maltrato

intrafamiliar, como una práctica "inaceptable e indeseable".

Basándose en las teorías de la economía doméstica, en los dos últimos capítulos del libro, Greta Friedemann Sánchez explora la distribución de la propiedad de la tierra, en relación con las categorías émicas de residencia, los activos sociales, los salarios y la autoestima, factores que, en conjunto, sirven como herramientas de negociación en los hogares. Para ello, analiza los datos cualitativos y cuantitativos de su investigación, trabajo que le permite establecer que "(...) el capital social, la riqueza financiera y la propiedad de bienes inmuebles están relacionados" (pág. 191).

Demuestra, además, que la industria floricultora ha empoderado a las mujeres y que el patrón de cambio en la estructura social está liderado por ellas.

*Ensamblar flores y cultivar hogares* permite ver que los cultivos de flores son favorables para las mujeres, pues más allá de su función comercial, son instituciones que buscan mejorarles las condiciones de vida, promoviendo la equidad salarial, social y cultural.

Leticia Rodríguez Mendoza

## Un buen comienzo para la historia económica

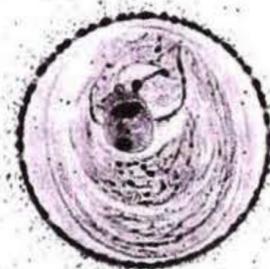
### *Economía colombiana del siglo XIX*

ADOLFO MEISEL ROCA  
Y MARÍA TERESA RAMÍREZ (EDS.)  
Banco de la República,  
Fondo de Cultura Económica, Bogotá,  
2010, 723 págs., il., + 1 CD-ROM

LA COMPILACIÓN de catorce ensayos adelantada por los doctores en Economía Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez es el resultado de un Seminario Internacional realizado en Bogotá, en agosto de 2007, organizado por el Banco de la República, entidad que además financió la investigación y publicación del libro.

Mucho se ha escrito sobre el evidente avance y permanentes aportes

de la historia económica colombiana, el presente libro es un nuevo escalón, necesarísimo por demás, para entender la economía colombiana del siglo XIX y, obviamente, la historia nacional de ese primer siglo de vida republicana, pues sin dejar de lado la tendencia predominante de examinar el desarrollo del comercio exterior, lo supera y presenta cifras de otros aspectos como los precios y salarios urbanos, las finanzas públicas, el financiamiento externo, la desamortización, el ingreso colombiano, la demografía, la educación, la manumisión, los transportes, el entronque entre las constituciones y el crecimiento económico. Incluyendo entonces tres grandes temáticas: los factores de producción, la macroeconomía, y las instituciones.



La lista de autores y coautores es una buena muestra de lo riguroso de los catorce ensayos: trece doctorados y seis magísteres, entre quienes destacamos por su trayectoria a Miguel Urrutia, Roberto Junguito, Mauricio Abella, José Antonio Ocampo, Roberto Luis Jaramillo, Salomón Kalmanovitz, Frank Safford, James Robinson y Malcolm Deas. Consagrados y no consagrados se empeñaron en escudriñar diversos aspectos, nacionales y extranjeros, de muy diversa índole, en la búsqueda de novedosa información, para luego sistematizarla, en los ensayos y, sobre todo, en el valioso CD-ROM que acompaña el libro. Como toda compilación, el conjunto y el resultado parcial y final es desigual.

El primer ensayo corresponde a Miguel Urrutia, exgerente del Banco de la República, en el que retoma la tendencia de sus estudios iniciales<sup>1</sup>.

1. Miguel Urrutia Montoya y Mario Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de

centrado ahora en establecer los precios y salarios urbanos en el siglo XIX, en especial en Bogotá y Popayán, para lo que hizo un rastreo en los fondos documentales del Archivo General de la Nación, de la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, del Archivo Histórico del Colegio del Rosario, del Banco de Bogotá, de Colseguros, y en algunos periódicos de la época, y en una bibliografía contemporánea especializada. Es particularmente útil la estadística que logró establecer sobre los salarios del Gobierno entre 1857 y 1900, pues ayuda mucho a futuros análisis de historia política y de la administración pública.

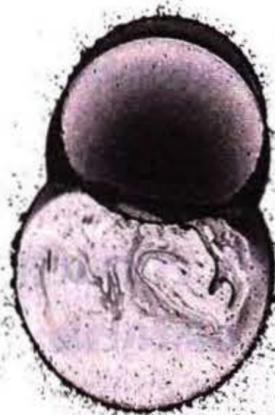
El segundo ensayo corresponde a las finanzas públicas en el siglo XIX, del exministro de Hacienda y embajador en Londres Roberto Junguito, quien logra establecer una completa serie del comportamiento de las rentas públicas desde la época colonial hasta la Guerra de los Mil Días, lo que ayuda a "poner en cifras" el impacto económico de la independencia y de las guerras civiles, de la protección y el libre cambio, y de los efectos de crear un sistema bancario. La bibliografía utilizada es bastante completa, aunque centrada en temas económicos, y debe rescatarse la posibilidad de haber consultado las memorias de los embajadores o encargados de negocios en la Gran Bretaña.

El tercer ensayo, de Mauricio Avella Gómez, sobre el financiamiento externo de Colombia entre 1820 y 1920, es muy útil para entender el papel cumplido por Inglaterra en el proceso de formación de la actual república de Colombia. Las fuentes primarias utilizadas provienen de las memorias de los secretarios y ministros de Hacienda a partir de 1886.

El cuarto, el del exministro y destacado investigador José Antonio Ocampo, sobre el sector externo de la economía colombiana, de alguna manera retoma el énfasis de su opus magnum<sup>2</sup>,

pero ajustando datos, cifras y obras posteriores a 1984.

En el quinto ensayo, "Conflictos de tierra, derechos de propiedad y surgimiento de la economía exportadora en Colombia, 1850-1925", de Fabio Sánchez Torres, Antonella Fazio Vargas y María del Pilar López Uribe, se presenta una apretada síntesis de la economía colombiana del siglo XIX que no tiene nada nuevo, aunque son importantes las comparaciones del crecimiento de las exportaciones colombianas con otros países latinoamericanos; también es loable el esfuerzo por establecer series y gráficos con base en fuentes primarias a veces trabajadas de manera parcial como la Gaceta y el Diario Oficial. En general, el esfuerzo por aplicar modelos provenientes de la econometría para analizar e interrelacionar la expansión de la frontera agraria, los conflictos de tierra, y la producción de bienes exportables es sugerente, y constituye una buena base para futuros trabajos en los que la historia social y política darán importantes explicaciones.



El sexto ensayo corresponde al editor del libro, Adolfo Meisel Roca y Roberto Luis Jaramillo, versa sobre la desamortización en Colombia entre 1861 y 1888. Es un ensayo interesante pues trata de conjugar dos miradas: la de un historiador económico con la de un abogado e historiador. Esa mezcla permite que se trate el tema sin tanta repetición de autores, lo que sí se aprecia en los ensayos anteriores; además, trata el tema de manera integral para el territorio colombiano. El tratamiento de las fuentes primarias y su combinación con la bibliografía secundaria es excelente, lo que permite una lectura fluida, así como una buena visión, muy fresca y renovadora por cierto, del fenómeno, totalmente

liberal, de la desamortización, y su evolución, así como la acumulación de tierras y bienes que tuvo la Iglesia católica desde la época colonial. Sin embargo, nos parece que la desamortización da para analizar mucho más el papel cumplido por los presidentes de la república y de las nueve seccionales de los Estados Unidos de Colombia. El intento por ver el comportamiento de la redención de censos y de deudas es, quizá, el mayor aporte, pues supera una visión hasta ahora predominante de equiparar la desamortización de bienes raíces<sup>3</sup>, y explica el desarrollo de los inicios de la banca en Colombia.

El séptimo ensayo, "El ingreso colombiano en el siglo XIX", de Salomón Kalmanovitz y Edwin López Rivera, es otro estudio renovador, ya que es un intento interesante por estimar y sistematizar el valor de la producción agregada por habitante de la república de Colombia durante el siglo XIX, lo que aporta al análisis de fenómenos políticos propios de esa centuria como las guerras civiles colombianas, la inserción en el mercado mundial, y el federalismo y centralismo. Así mismo, el interés por establecer comparaciones con otros países latinoamericanos es bien importante pues, si de algo adolece la historiografía colombiana es de estudios de historia comparada, tanto en lo regional como con el exterior.

El octavo ensayo, "El análisis de la demografía en el siglo XIX", de Carmen Elisa Flórez y Olga Lucía Romero, es un estudio necesario pues contribuye al entendimiento de la dinámica demográfica del siglo XIX. Su virtud radica en que intenta una sistematización analítica y crítica de varios autores y, sobre todo, de fuentes primarias.

El noveno ensayo, "El surgimiento de la educación en Colombia", de María Teresa Ramírez e Irene Salazar, trata de mostrar que los progresos educativos en Colombia, a lo largo del siglo XIX, fueron marginales.

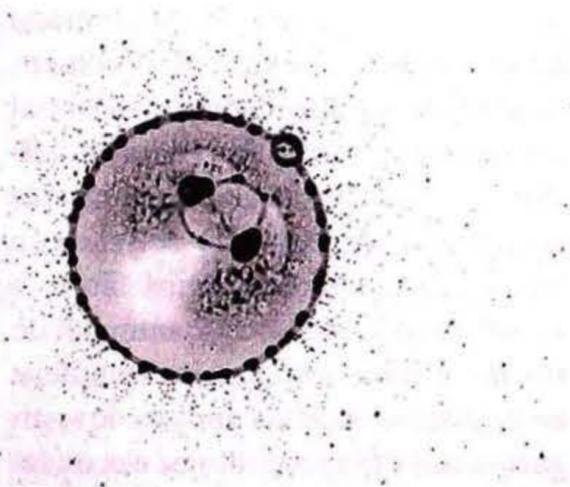
Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1970.

Miguel Urrutia Montoya y Albert Berry, *La distribución del ingreso en Colombia*, Medellín, La Carreta, Lealon, 1975.

2. José Antonio Ocampo Gaviria, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1984.

3. Los autores citan en concreto a Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, Medellín, Editorial Santa Fe, 1955, y Álvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1971.

Es un ensayo que al leerlo produce una sensación extraña pues se dice todo pero deja el sabor que falta mucho. En el Congreso Colombiano de Historia realizado en Tunja en el 2008 se presentó una versión preliminar a la que le hice algunas sugerencias pues, en forma extraña, no se daban cifras del impacto de la Reforma educativa de 1870; en la versión del libro este olvido trató de ser subsanado. No obstante, es notoria la inclinación de las autoras por explicar la evolución de la educación a partir de los ya clásicos trabajos de Jane M. Loy, hoy Jane M. Rausch, y Jaime Jaramillo Uribe<sup>4</sup>, desconociendo algunos trabajos relativamente clásicos y algunos recientes en los que se profundiza sobre la educación en el siglo XIX, tanto en el ámbito nacional como regional.



El décimo ensayo, "La manumisión en Colombia, 1821-1851. Un análisis cuantitativo", de Jorge Tovar. Al igual que el ensayo anterior, tiene una notoria tendencia a centrar la explicación de ciertos autores, en especial Hermes Tovar, dejando de lado otros, lo que hace que el escrito dé una visión parcializada del proceso; otro evidente problema radica en la escogencia de las fuentes ya que, como lo señala el autor, "el objetivo de este trabajo es presentar y analizar el proceso de manumisión a la luz de nueva información cuantitativa que hasta la

4. *Educación primaria durante la federación colombiana: la reforma escolar de 1870*, Amherst, Universidad de Massachusetts, 1976. Versión castellana, no citada, Jane M. Rausch, *La educación durante el federalismo: la reforma escolar de 1870*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Universidad Pedagógica Nacional, 1993. Jaime Jaramillo Uribe, "El proceso de la educación del virreinato a la época contemporánea", en *Manual de historia de Colombia*, Bogotá, Colcultura, 1980, t. III, págs. 247-339.

fecha se encontraba reposando en el Archivo General de la Nación en Bogotá, como en el Archivo Histórico de Antioquia en Medellín"<sup>5</sup>. Si bien es cierto que en esas instituciones reposa mucha información, también lo es que si se quería analizar con cierta profundidad el proceso de manumisión, debían haberse consultado dos archivos fundamentales: el Archivo Central del Cauca y el Archivo de Cartagena, pues en esas dos regiones, antiguas provincias, la esclavitud, sobre todo en el Cauca, fue la base de la sociedad, tanto que allí se puede hablar con propiedad de una sociedad esclavista, en la que, sin lugar a dudas, el impacto de la manumisión fue trascendental en el destino de esas provincias. Quizá, como lo anuncia el título, por tratarse de un análisis cuantitativo, factores aleatorios al proceso de manumisión no fueron tenidos en cuenta; de manera inexplicable, por ejemplo, no se analizó la guerra de 1851, cuyo motivo principal fue ese, la manumisión, o el efecto que el fenómeno tuvo en ciertos esclavistas, tal vez no los Mosquera o los Arboleda, pero si en otros personajes que fundaban su riqueza en la posesión de mano de obra esclava, como don Jorge Enrique Isaacs, padre de Jorge Isaacs; o la posición de la Iglesia católica que, pese a su supuesta ideología humanitaria, se opuso a la manumisión y apoyó a los conservadores en la guerra, pues veía comprometidos en gran manera sus intereses económicos.

El undécimo ensayo, "El problema de los transportes en el siglo XIX", de Frank Safford, es muy diferente al de los otros ensayistas hasta aquí reseñados, salvo el de Meisel y Jaramillo, la mayoría con perfil de economistas e historiadores económicos; es indudable que el profesor Safford tiene una obra madura, muy sólida, basada en una investigación y reflexión de cerca de cincuenta años sobre la historia colombiana, que le facilita conjugar, con propiedad, la a veces árida y fría historia económica, llena de cifras, cuadros, gráficos, etc., con una excelente visión de la historia social y aún política, lo que permite una lectura agradable en la cual las necesarias cifras

5. Jorge A. Tovar, "La manumisión en Colombia...", pág. 485.

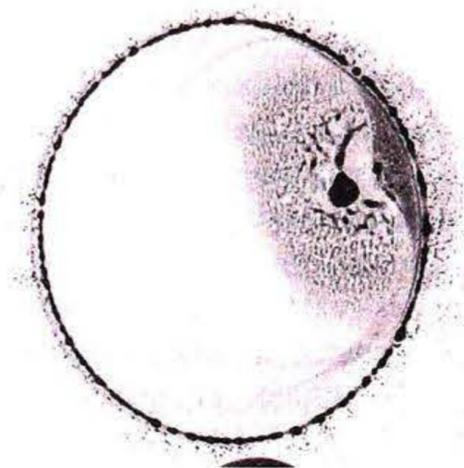
cuantificadoras se socializan o humanizan, relativizándolas. La excelente exposición hecha por el autor posibilita comprender, en una visión nacional y regional, algunos de los factores analizados en ensayos anteriores. En general, la base bibliográfica de todos los autores del volumen se repite una y otra vez, Safford no es la excepción, pero sus fuentes primarias, fundamentalmente periódicos, son en su mayoría nuevas, así como las de las fuentes secundarias.

El ensayo doce, "Constituciones y crecimiento económico en la Colombia del siglo XIX", de Salomón Kalmanovitz, presenta otro ribete distinto al general del libro, pues trata de profundizar en la relación existente entre las constituciones, que en el siglo XIX fueron algo más de trece entre 1810 y 1916, con el desarrollo y estabilidad política e institucional y su impacto sobre la economía. Se arriesga entonces el autor a "calentar" la historia económica con elementos nuevos, propios de una historia política como de las ideas y el pensamiento. Los cuatro apartes que dedica al análisis de algunas constituciones, da un cuadro explicativo bastante aproximado; bien importante es la explicación que da sobre los intereses de federalistas y centralistas a lo largo del siglo, a la hora de definir una política económica a largo plazo, la cual nunca fue equilibrada y dio paso a las nueve confrontaciones, guerras civiles de carácter nacional e infinidad de conflictos regionales y aún locales. La conclusión, bien sustentada y demostrada, es que "el desorden político y constitucional sí malogró las condiciones necesarias para el desarrollo económico a largo plazo de Colombia"<sup>6</sup>.

El ensayo trece, "Élites, prosperidad y desigualdad: los determinantes de la detención de cargos públicos en Antioquia durante el siglo XIX", de Camilo García Jimeno y James A. Robinson, es un sugerente estudio para investigaciones posteriores en otras regiones del país, porque el comportamiento de las élites regionales es fundamental para entender el crecimiento o decrecimiento, según el caso, de una u otra sección del país. Es obvio

6. Salomón Kalmanovitz, "Constituciones y crecimiento...", pág. 611.

que realizar este tipo de investigaciones se facilita mucho en Antioquia, debido a que allí el desarrollo del análisis histórico ha sido notorio, habida cuenta que el territorio del actual departamento durante el siglo XIX fue una "isla" frente al resto de la nación, como lo demuestran Jimeno y Robinson, allí los diferentes estamentos sociales, incluidas las élites, trataron de mantener bajo control a los políticos y conservar el orden y la propiedad privada, mientras que en el resto del país los políticos "bregaron" por controlar a la población. La utilización de los catastros antioqueños de 1853 es un gran acierto, pues además de ser una fuente inédita de consulta, por la información que contiene es una fuente segura y de gran valor, y una muestra estadística confiable, ya que codifica veintiocho distritos de sesenta que tenía Antioquia en el siglo XIX. Así mismo, la utilización de las listas de contribuyentes de caminos es, además de una suerte para los investigadores, un acierto importante, que les permite combinar y completar la base empírica, la cual supieron ampliar con los nombramientos de alcaldes en los diferentes distritos antioqueños. Es importante resaltar que el trabajo de García y Robinson es totalmente válido para mediados del siglo XIX, quizá hasta el advenimiento de los Estados Soberanos en 1863; la república radical y la Regeneración quizá variaron las condiciones de las élites.



El último ensayo, "Inseguridad y desarrollo económico en Colombia en el primer siglo de vida republicana", de Malcolm Deas es, como el mismo autor lo anuncia, polémico; representa una constante "pelea" con los historiadores económicos, incluidos sus compañeros de edición, como también con los historiadores comunes, en especial

en lo relativo a las generalizaciones que unos y otros han adelantado. Deas es, quizá, el historiador extranjero vivo que más conoce la historia colombiana, pero, sobre todo, durante casi cincuenta años de relación permanente con Colombia, conoce mucho la idiosincrasia de sus gentes, lo que le permite relativizar y matizar las afirmaciones contenidas en algunos de los trece ensayos.

Para finalizar, el extenso volumen de *Economía colombiana del siglo XIX* puede constituirse en un punto de arranque para futuras investigaciones, tanto de la historia económica como de la común, pues es un balance, un estado del arte, si se quiere, del que sin duda se pueden derivar importantes estudios, fundamentalmente en lo regional y en lo comparativo y, sobre todo, en la conveniencia de adelantar estudios interdisciplinarios, menos sectorizados, los grupos y redes de investigación permiten esa posibilidad. El futuro, entonces, es bastante halagüeño.

**José Eduardo Rueda Enciso**

Profesor titular, Escuela Superior  
de Administración Pública

## Futuro incierto para la salud pública

*Acceso a medicamentos.  
Retos, respuestas y derechos*

GERMÁN VELÁSQUEZ  
Universidad de Caldas,  
Manizales, 2010, 221 págs.

ESTE LIBRO es fruto de la experiencia profesional de su autor quien, como economista especializado en el campo de la salud, ha sido por varios años funcionario de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Por estas razones, desde su vinculación a ese organismo internacional con sede en Ginebra (Suiza), se ocupa de un problema crónico en los países poco desarrollados y del cual no escapa Colombia. Se trata del acceso a la salud y concretamente de la posibilidad de obtener, con la debida oportunidad, los medicamentos requeridos para combatir las dife-

rentes dolencias. Y es que, como se explica en el texto, es indispensable superar problemas complejos del comercio internacional. Estos problemas derivan, principalmente, de la comercialización de los fármacos y de la aplicación del derecho comercial en terrenos tan delicados como el de propiedad intelectual de muchas fórmulas, el ejercicio de las patentes aplicadas a los medicamentos, la acción monopolística de múltiples casas farmacéuticas, el pago de regalías y los acuerdos y tratados comerciales suscritos por diferentes países, asuntos que en más de una oportunidad riñen con la ética médica, en especial cuando se trata de atender la salud pública en los países más pobres y en las poblaciones más desprotegidas y abandonadas.

Es precisamente ese enfrentamiento de intereses el que le proporciona mayor atractivo al libro que comentamos y en el que, como lo señala el prologuista, "se explica en profundidad la 'lógica del sistema' del mercado mundial de fármacos sin caer en maniqueísmos ni en juicios fáciles". Es sabido que el mercado mundial de los medicamentos es muy complejo. Se requieren muchos años de investigaciones, la mayoría de las veces fallidas, y de jugosas inversiones, además de múltiples ensayos certificados de manera debida para obtener la licencia de fabricación, a escala industrial, de un medicamento. Cumplido este proceso, el producto entra por fin al comercio. Esta cuantiosa inversión, aunada a los gastos de promoción, debe ser recuperada por los laboratorios que asumen la investigación; ese esfuerzo será retribuido a las casas farmacéuticas que asumen el reto de la investigación en forma de ganancias que, por lo general, no son despreciables. Pero una justa rentabilidad de los laboratorios no puede ir en contra de los usuarios de los medicamentos y los distintos países deben velar para que la salud pública sea protegida y todos los fármacos estén al alcance de la totalidad de la población, en particular de los enfermos que carecen de recursos y tienen menos acceso a los servicios de salud.

En el caso colombiano el problema de la salud es crónico. Dejando de lado las leyes que rigen la prestación de los